



HAL
open science

Una geografía global del combate. Asia y América Latina en los orígenes de la Guerra fría

Daniel Rojas

► **To cite this version:**

Daniel Rojas. Una geografía global del combate. Asia y América Latina en los orígenes de la Guerra fría. Contemporánea - Historia y problemas del siglo XX , 2017, 8 (1), pp.55-71. hal-03622560

HAL Id: hal-03622560

<https://hal.univ-grenoble-alpes.fr/hal-03622560>

Submitted on 31 Mar 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Una geografía global del combate. Asia y América Latina en los orígenes de la Guerra Fría

Daniel Emilio Rojas¹

Resumen

Este artículo sostiene que los orígenes de la contrainsurgencia no se inscriben en una tradición militar nacional, sino que resultan de una síntesis de experiencias que se desarrollaron en Europa, Estados Unidos y diferentes regiones de Asia y de América Latina entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la década del sesenta.

Palabras clave: Guerra Fría; insurgencia; contrainsurgencia; Asia del este y del sudeste; América Latina; Guerra de Corea; Colombia; Filipinas.

Abstract

This paper argues that the origins of counterinsurgency are not inscribed in a national military tradition, but result from a synthesis of experiences that were developed in Europe, the USA, and different regions of Asia and Latin America between the end of World War II and the beginning of the 1960s.

Keywords: Cold War; Insurgency; Counterinsurgency; East and South-East Asia; Latin America; Corean War; Colombia; Philippines.

1 Universidad Grenoble Alpes. <daniel.rojas@univ-grenoble-alpes.fr>

Introducción²

El papel dominante de los Estados Unidos (EEUU) en la seguridad internacional de la posguerra ha hecho que algunos analistas interpreten parcialmente los orígenes de la Guerra Fría. Al acentuar el rol del hegemon, pierden de vista la dinámica de conjunto que produjo al mundo bipolar.

En el campo de los estudios de la guerra esa parcialidad se ha hecho patente en los trabajos que observan el conjunto de técnicas, métodos y procedimientos denominados *contrainsurgencia* como el resultado de una transferencia unilateral de saberes militares, que se habría efectuado a inicios de 1960 al resto del mundo desde Fort Bragg, Fort Benning y algunas corporaciones de seguridad estadounidenses. En esa óptica, la contrainsurgencia sería el resultado de la afirmación del intervencionismo y del liderazgo militar de los EEUU entre sus aliados, mientras que el Pacto de Manila y la Alianza para el Progreso habrían creado los canales diplomáticos y militares para la circulación de esos saberes.³

Esta visión vincula acertadamente el surgimiento de la *doctrina* contrainsurgente con la oposición al comunismo mundial, pero le atribuye a las escuelas militares y a las corporaciones de seguridad un papel que no tuvieron. Al maximizar el papel de los EEUU en la historia contrainsurgente se incurre en tres reduccionismos interpretativos serios, que impiden entender por qué y cómo surgió una nueva forma de combatir y de formar al combatiente. El primero está en restringir la contrainsurgencia al mundo de la posguerra, sin tener en cuenta que se trata de una de las diversas manifestaciones de la guerra asimétrica, lo que en última instancia equivale a negar la profundidad histórica y polemológica del fenómeno. El segundo es asociar el surgimiento de la contrainsurgencia a la publicación de los manuales *Counter-guerrilla Operations: the Philippine Experience* (1962) y *Counter-insurgency Warfare: Theory and Practice* (1964),⁴ sin diferenciar críticamente la experiencia que precede cualquier intención de conceptualización militar. El tercero consiste en obviar las diferentes experiencias locales y regionales de combate que constituyeron el insumo empírico de quienes teorizaron los principios de la acción contrainsurgente, ausencia nada desdeñable si se tiene en cuenta que los manuales mencionados se refieren permanentemente a ellas.

El propósito de este estudio es demostrar que los orígenes de la contrainsurgencia no se inscribieron en una tradición militar nacional, sino que resultaron de una síntesis de experiencias desarrolladas en diferentes regiones del mundo, que unieron en una geografía global del combate a Europa, a los EEUU y a diferentes regiones de Asia y de América Latina. Para ilustrar esta tesis es imprescindible estudiar el final de la Segunda Guerra Mundial, la década del cincuenta y desplazar nuestra mirada a las conexiones políticas y militares que se establecieron a lo largo del océano Pacífico.

2 Agradezco los comentarios y sugerencias que mi colega Lisandro Tanzi realizó a una de las versiones finales de este estudio.

3 El Pacto de Manila se firmó al final de la Guerra de Corea (1950-1953) para agrupar a las potencias del Atlántico Norte con Pakistán y los países asiáticos que no habían implantado regímenes comunistas, y la Alianza para el Progreso, creada en 1961, favoreció la ayuda económica de Washington a los países latinoamericanos.

4 BOHANNAN, CH. T. y NAPOLEÓN, V. ([1962] 2006). *Counter-guerrilla Operations: the Philippine Experience*. Westport, Connecticut-Londres: Praeger Security International; GALULA, D. ([1964] 20016). *Counter-insurgency Warfare: Theory and Practice*. Westport, Connecticut-Londres: Praeger Security International.

La encrucijada filipina

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, en Asia del este y del sudeste se cristalizó un nuevo tipo de combate rural e irregular, que tenía precedentes en la oposición a las expansiones japonesas de los siglos XIX y XX, en la Guerra Civil China y en las diferentes formas que asumió la lucha contra el colonialismo europeo. Este tipo de confrontación poseía un elemento novedoso con respecto a experiencias precedentes de guerra asimétrica, pues la respaldaba la emergencia del sentimiento nacional y la construcción del comunismo.

La experiencia filipina de las décadas del cuarenta y del cincuenta es la referencia básica para entender cómo se enfrentó este nuevo tipo de combate. En 1942, en la región del Luzón central, en la isla de Luzón, se formó el movimiento denominado *Hukbalahap*, que se opuso a la expansión del ejército imperial japonés mediante una guerra de guerrillas.⁵ Los *Huks*, como se les conoció popularmente, se implantaron en las provincias rurales de Bulacan, Pampanga, Tarlac y Nueva Ecija, combatiendo a las tropas del mariscal Hisaichi Teraushi junto al Constabulario filipino con la ayuda militar y logística del general MacArthur (Connaughton, 2001). Continuaron combatiendo a los japoneses después de la Batalla de Bataan, que precipitó la retirada de las fuerzas estadounidenses del archipiélago en 1942, y se convirtieron en un poder paralelo al gobierno de ocupación japonés.

Con la derrota de las potencias del eje en 1945 y la creación del Estado filipino independiente en 1946, la guerra de resistencia de los *Huks* se convirtió en un movimiento de rebelión campesina. A pesar de contar con la legitimidad política que les proporcionó su oposición al invasor nipón y de tener un pie de fuerza de aproximadamente diez mil hombres, los *Huks* no fueron invitados a participar en el gobierno. Amparados por la pauperización de las comunidades rurales del Luzón y la nueva realidad geoestratégica del Extremo Oriente, continuaron combatiendo. Según un informe de la CIA publicado en 1946, la rebelión no podía catalogarse como comunista y se apoyaba en una inadecuada distribución de la tierra y de la producción agrícola en el Luzón, cuyos beneficiarios eran los propietarios rurales que apoyaban al primer presidente de la Tercera República Filipina, Manuel Roxas. Sin embargo, los contactos con la China de Mao y el Partido Comunista Filipino se habían estrechado y algunos *Huks*, que se autoproclamaban comunistas, sostenían que la rebelión debía abrazar al conjunto del archipiélago, del Luzón hasta Mindanao.

Hasta 1950 los *Huks* fueron considerados como un brote insurgente que no amenazaba la existencia del Estado filipino, pero esa percepción cambió cuando estalló la Guerra de Corea (1950-1953). Como lo menciona Charles T. Bohannon en un estudio que permaneció inédito hasta hace poco tiempo, los insurgentes se transformaron súbitamente en una amenaza de grandes proporciones para Manila y Washington.⁶ En junio de ese año, cuando iniciaron las hostilidades en Corea, Harry S. Truman desembolsó 9,3 millones de dólares para el gobierno filipino, que se invirtieron mayoritariamente en la creación de batallones móviles de combate polivalentes, dotados de gran autonomía y movilidad, que se asemejaban a los *groupement mobiles* con que los Franceses combatían al Viet Minh en Indochina (MacKintock, 1992).⁷ La decisión estuvo acompañada, meses más tarde, por el nombramiento de Ramón Magsaysay como ministro de

5 *Hukbalahap* es un 'Hukbo ng Bayan Laban sa Hapon', o 'Armada de la nación contra los soldados japoneses', en filipino. El estudio más completo sobre las causas de la rebelión es el de Benedict Kerkvliet ([1977] 2002).

6 RIDLER, JASON S. (2015). «A lost work of El Lobo: Lieutenant-Colonel Charles T.R. Bohannon's unpublished study of guerrilla warfare and counterinsurgency in the Philippines, 1899-1955», *Small Wars & Insurgencies*, 26: 2, 300.

7 Ver también las diferentes referencias a los *groupement mobiles* en el volumen publicado por Maurice Vaisse (2000).

Defensa, un antiguo guerrillero que había combatido a los japoneses y que poseía una vasta red de contactos en los EEUU.

Un enfoque contrainsurgente civil y militar

Los esfuerzos del gobierno filipino por sofocar la rebelión Huk se conjugaron con un nuevo enfoque de contención del comunismo promovido desde Washington, que buscaba prevenir la aparición de nuevos aliados de la Unión Soviética y de la China por la vía insurreccional y armada. En Filipinas, el problema se resumía en crear una estrategia adecuada para combatir unidades de Huks que, además de contar con el apoyo de la población local, conocían bien el terreno y las tácticas de fuego y movimiento.

A su llegada al ministerio, Magsaysay estaba rodeado de un grupo de asesores militares estadounidenses, liderado por el teniente coronel de las fuerzas aéreas y experto en inteligencia Edward Geary Landsdale. El grupo denominado *Jusmag* —Joint United States Military Assistance Group— capacitaba unidades militares filipinas y canalizaba la ayuda financiera de Washington para programas de modernización militar, agrícola y educativa (Pardo, 2014: 92). Magsaysay y Landsdale crearon un esquema integrado para combatir a los Huks que reunía las experiencias de combate tras las líneas de los aliados en Europa, con aquellas que se habían adquirido *in situ* en la resistencia contra la ocupación japonesa.⁸

El esquema para combatir a los Huks combinaba acciones civiles y militares, públicas y secretas. Contemplaba medidas legales e ilegales para destruir las bases de apoyo de los insurgentes, la formación de grupos de asesoramiento de oficiales y suboficiales reclutados o dirigidos por la CIA, la creación de unidades móviles con capacidad para responder a los grupos guerrilleros con total libertad y para emplear tácticas de guerra psicológica, la ejecución de programas sociales manejados por el gobierno y el ejército destinados a la población civil y programas de modernización de las Fuerzas Armadas (FFAA). Todas las medidas estaban acompañadas de campañas para influenciar la opinión pública y favorecer la imagen del gobierno y de las FFAA entre la población civil.⁹

Se creó una oficina de asuntos civiles bajo el control directo de Magsaysay para manejar el desembolso de recursos estadounidenses al gobierno filipino y supervisar las actividades de propaganda, la Civil Affairs Office (CAO). La CAO creó organizaciones estudiantiles en las que difundía propaganda contra los regímenes comunistas y los Huks a través de periódicos, textos escolares y panfletos. También contrató periodistas independientes y pagó locutores para que se hablara contra los Huks en programas radiales. Las tácticas psicológicas contemplaban la instrumentalización de la religión para que las comunidades rurales rechazaran a los Huks y apoyaran al gobierno. Para ello se pidió a la Far Eastern Broadcasting Company, manejada por misioneros evangélicos estadounidenses opuestos al comunismo, que distribuyeran gratuitamente radios que solo captaran sus emisiones (Blaufarb, 1997).

Un segundo tipo de medidas estaba enfocado a realizar un trabajo ideológico sobre las FFAA filipinas, que se inspiraba en el papel que habían desempeñado los Führungsoffizieren (NSFO) en la Wehrmacht y los Politrucks en la Armada Roja.¹⁰ Landsdale y Bohannan insistían en que la guerra contra los Huks debía acompañarse de la difusión de una plataforma ideológica entre los

8 Ridler, o. cit.

9 Ver: Ridler, o. cit.; MacKlintock (1992); Pardo (2014).

10 Un compendio interesante de documentos sobre las actividades de los Führungsoffizieren puede verse en Waldemar Besson, «Zur Geschichte des Nationalsozialistischen Führungsoffizieren», *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, enero de 1961. Disponible en la página del Institut für Zeitgeschichte: <http://www.ifz-muenchen.de/heftarchiv/1961_1.pdf> [Consultado el 20 de noviembre de 2017].

militares, que les diera la seguridad necesaria para respaldar cualquiera de los procedimientos no convencionales empleados en la guerra contra los insurgentes. Los consejeros de la CAO, entre los que se encontraban Landsdale y Bohannon, insistían permanentemente en este factor porque, como lo probaban los métodos de la insurgencia yugoslava o griega durante la Segunda Guerra Mundial, la eficacia de cada operación militar dependía de su dimensión política. Este principio debía aplicarse a todos los estratos de las FFAA, desde el ministro de la defensa hasta las unidades que se encontraban combatiendo en el Luzón.

Finalmente, en el campo operativo, las operaciones encubiertas tenían un papel fundamental. La idea general era actuar con pequeñas unidades móviles —como los Huks—, dirigidas por tres o cuatro oficiales y formadas por menos de veinte hombres, que combinaran la inteligencia, la guerra psicológica y el combate de fuego. Las unidades debían combatir a la insurgencia sin ningún tipo de restricción moral o jurídica, y, en esa medida, el uso del terror para desmoralizar a los simpatizantes de los Huks y el asesinato de sus principales líderes debían tolerarse. Los escuadrones del *Nenita Comand*, una subdivisión contrainsurgente integrada por voluntarios del Constabulario y dirigido por el joven coronel filipino Napoleon Valeriano, fue el primer destacamento entrenado para combatir según estos parámetros.¹¹ Los métodos de acción de los escuadrones *Nenita* incluyeron servirse de las creencias locales sobre los *Aswangs*, vampiros-demonios del folclor filipino, para infundir miedo en las provincias ocupadas por los Huks. Después de capturar y asesinar a algún rebelde, se le realizaban incisiones en el cuello, se le drenaba la sangre y su cuerpo era dejado cerca de los cascos urbanos para que los pobladores asociaran la pertenencia a los Huks con los ataques de los vampiros.

Después de la puesta en marcha de toda la estrategia, los Huks se desmoronaron rápidamente. La ofensiva de las FFAA en el Luzón central, la ausencia de mandos huks jóvenes que relevaran a los más viejos y la incapacidad de los guerrilleros para darle una proyección nacional al movimiento y establecer un punto de contacto con China y la URSS hicieron que la rebelión fuera sofocada en 1954. Luis Taruc, uno de los líderes guerrilleros más importantes, fue capturado en Manila después de un intento fallido de negociación con Magsaysay, quien ese mismo año fue elegido como presidente filipino.

La contrainsurgencia en el Asia del este y del sudeste

Los factores que impulsaron la expansión del enfoque contrainsurgente en Asia del este y del sudeste fueron de diverso orden, pero todos reflejaban la gran alteración geopolítica que estaba provocando el conflicto este-oeste en la cuenca del océano Pacífico.

El primero fue la decisión tomada desde Moscú y Washington de no utilizar armamento nuclear en las zonas de conflicto que existían entonces. En el caso de los EEUU, la decisión de no emplear misiles tácticos o estratégicos en el conflicto coreano creó la necesidad de complementar la disuasión nuclear con una estrategia que uniera tácticas de guerra asimétrica y convencional. Los recelos de muchos miembros del Estado mayor estadounidense a abandonar los procedimientos de la guerra convencional hicieron que los oficiales de la CIA —y no las FFAA— estadounidenses asumieran esa labor.

Un segundo escenario que impulsó la expansión de la experiencia contrainsurgente filipina fue la evolución de la Guerra de Indochina (1945-1954), que enfrentaba a Francia con sus antiguos protectorados en el sudeste asiático. Los franceses fueron derrotados el 7 de mayo de 1954 en el valle del río Dien Bien Phu y Vietnam se dividió en dos Estados diferentes a través del paralelo

11 El nombre *Nenita* fue dado en honor a la novia que Valeriano tenía en ese entonces.

17. Los EEUU, que cooperaban con Francia desde 1950 en el teatro de operaciones, asumieron la defensa de la República de Vietnam del Sur y crearon canales de asistencia política, económica y militar para contener la expansión del comunismo en la península y pelear una guerra de guerrillas contra el Viet Minh (Pardo, 2014; Cadeau, 2013). La Misión Militar de Saigón (SMM, por sus siglas en inglés), encabezada por Landsdale, organizó la contrainsurgencia en Vietnam del Sur bajo parámetros similares a los que se habían empleado en Filipinas para combatir a los Huks. Bohannon, quien también había estado en Filipinas y en Corea, se dirigió a Laos y a Camboya para entrenar unidades militares que debían enfrentar a los comunistas en guerra psicológica y tácticas no convencionales. El informe final de la SMM indica que Magsaysay permitió que Valeriano y otros tres jóvenes oficiales filipinos asesoraran al presidente Ngo Dinh Diem en la organización de las FFAA, mientras una unidad selecta de oficiales vietnamitas se entrenaba en Manila.¹²

Finalmente, los resultados del vigésimo congreso del Partido Comunista de la URSS, en 1956, terminaron por convencer a los gobiernos involucrados en los conflictos asiáticos de que era necesario desarrollar enfoques militares no convencionales. En el curso de las reuniones, Nikita Serguéievich Jruschov modificó la tesis leninista que sostenía que el capitalismo y el comunismo no podían existir sin enfrentarse y proclamó que ambas ideologías podían coexistir pacíficamente. El triunfo del socialismo sobre el capitalismo se haría de manera progresiva, a través del ejemplo que el primero le daría al segundo y no a través de una confrontación militar (Service, 1997). Ese anuncio, sin embargo, no significaba que la URSS dejaba de apoyar insurrecciones o movimientos comunistas en otros continentes y abría la puerta para que otros conflictos de baja y media intensidad se generalizaran en el hemisferio sur.

Corea y Colombia, una conexión inédita

La Guerra de Corea representa una conexión inédita entre la experiencia contrainsurgente del Asia del este y del sudeste, y la que después tendrá lugar en los países de América Central, del Caribe y del área andina. Se trata de un fenómeno cuya dimensión y alcance aún no se ha analizado detalladamente en la historiografía latinoamericana, que tiende a supeditarlo al Plan Cóndor y a la elaboración de las doctrinas de seguridad nacional construidas a partir del Golpe de Estado de 1964 contra el presidente brasileño João Goulart.

La entrada de Colombia en la guerra

Colombia fue el único país latinoamericano en participar como beligerante en la Guerra de Corea con tropas terrestres y material naval. La solicitud para apoyar a la coalición liderada por los EEUU en Corea se elevó ante las Naciones Unidas bajo el gobierno de Eduardo Santos. El Decreto 3230 del 23 de octubre de 1950 dispuso el envío de la fragata colombiana Almirante Padilla, destinada a patrullar las aguas coreanas con la VI Flota estadounidense. En diciembre, un nuevo decreto creó el Batallón de Infantería n.º 1 Colombia, que después de entrenarse en Bogotá y en los EEUU, desembarcó en Pusan el 16 de junio de 1951 para unirse a los demás contingentes del ejército de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). El batallón, que se conformó inicialmente con 1051 efectivos, aglutinó durante el conflicto cerca de 150 oficiales, 590 suboficiales y 5100 combatientes. Estuvo en operaciones durante toda la guerra y tras el cese de hostilidades vigiló hasta 1954 el cumplimiento del armisticio de Panmunjom. Las fragatas ARC Capitán Toro y ARC Almirante

12 «Lansdale Team's Report on Covert Saigon Mission in 1954 and 1955», Documento 95. *The Pentagon Papers*, vol. 1, pp. 573-583. Ediciones Gravel.

Brión, de la Armada Nacional Colombiana, participaron en labores logísticas y de patrullaje en los mares Amarillo y del Japón (Atehortúa, 2008 y Vargas Velásquez, 2008).

La participación colombiana en Corea transformó a las FFAA y contribuyó a crear un nuevo paradigma securitario del Estado colombiano. Los analistas militares y los historiadores coinciden en señalar que esa experiencia fue el punto de partida de una cooperación estrecha en materia de seguridad y de defensa que modernizó a las FFAA colombianas en el plano táctico y de equipamiento. Corea definió el alineamiento de Bogotá con Washington en temas internacionales, como se comprobó años más tarde cuando Colombia participó junto a los EEUU en la Crisis del Canal del Suez (1956). Desde Corea, todos los protocolos aéreos y marítimos colombianos para repeler una posible agresión de otro país en las zonas costeras del Pacífico y el Caribe reposan en la cooperación militar con Washington.¹³

La experiencia contrainsurgente adquirida en Asia del este y del sudeste se empezó a diseminar entre las FFAA colombianas a través de oficiales, suboficiales y soldados que viajaban o regresaban de Corea. Una primera muestra de la forma en que empezaban a circular en Colombia los principios de la guerra no convencional se encuentra en textos, manuales y artículos de revistas militares que subrayaban la combinación de acciones civiles y militares para oponerse a las guerrillas liberales y comunistas del país. *Las enseñanzas de la campaña de Corea aplicables al Ejército de Colombia*, de Alberto Ruiz Novoa, comandante del Batallón Colombia en Corea y después ministro de Guerra, se publicaron en Bogotá en 1956. En ellas, además de defender la necesidad de estructurar un sector de las FFAA para combatir a los guerrilleros según sus mismos principios, Ruiz Novoa señalaba que las acciones militares contra los grupos irregulares debían acompañarse de planes de desarrollo y de una apertura a la propiedad agrícola para los campesinos.¹⁴

Para Álvaro Valencia Tovar, capitán del mismo batallón, general de la república y prolífico catedrático en las escuelas y universidades militares de todo el hemisferio, Corea les permitió a los colombianos adquirir y perfeccionar tácticas de fuego y movimiento, mejorar las comunicaciones (sobre todo a través del empleo de radios), introducir la inteligencia y la contrainteligencia en las zonas de combate e instruir las tropas mediante manuales y textos que incluían un alto contenido ideológico por la vía del discurso patriótico (Valencia Tovar y Sandoval, 2001). Los textos de Ruiz Novoa y de Valencia Tovar son una fuente valiosa para entender el desarrollo de la contrainsurgencia a escala global y su adaptación progresiva en América Latina.

Al otro extremo del Pacífico

Desde mediados del siglo XX, Colombia era el escenario de una guerra interna no declarada. Como Filipinas, Colombia poseía una población mayoritariamente rural (cerca del 70 % vivía en el campo) y aproximadamente 3 % de los propietarios monopolizaban el 50 % de la tierra aprovechable para la agricultura. El combate irregular y diversas formas de lo que podría denominarse una contrainsurgencia local existían desde el siglo XIX, pero ambos se habían intensificado por el recrudecimiento del conflicto entre los partidos liberal y conservador en el marco de La Violencia, período de la historia colombiana que se extiende de 1946 a 1958.¹⁵

13 El texto original del acuerdo reposa en el Archivo de la Presidencia de la República bajo el título «Secreto. Plan de los gobiernos de Colombia y de los Estados Unidos de Norteamérica para su defensa común». Embajada de Colombia, Washington, 31 de diciembre de 1951. APR, 1954, Caja 843, citado por Atehortúa (2008).

14 RUIZ NOVOA, A. (1956). *Las enseñanzas de la campaña de Corea aplicables al Ejército de Colombia*. Bogotá: Antares.

15 Diversas formas de insurgencia y contrainsurgencia existían en el siglo XIX colombiano y, de forma general, en todo el espacio andino. Por eso la tesis defendida por autores como Carl Schmitt y Marie-Danielle

El punto de inflexión de La Violencia fue el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, quien había adquirido notoriedad entre los campesinos y los trabajadores por ser el portador de las tareas aplazadas de apertura y democratización social en el país. En las semanas posteriores al asesinato, una oleada de terror se desplegó en gran parte del territorio colombiano y con el paso de los meses se convirtió en una guerra civil que dejó miles de muertos en las zonas rurales. La elección a la presidencia del conservador Laureano Gómez en 1949 multiplicó la persecución en contra de los liberales. La expansión del terror afectó a todas las categorías sociales del liberalismo, pero se exacerbó en el campo, ya que las elites dirigentes del partido permanecieron protegidas en las ciudades.

Uno de los procesos clave del período fue el desarrollo de la resistencia rural del liberalismo a través de la guerra de guerrillas. A diferencia de conflictos anteriores de la historia colombiana, ese proceso creó enclaves de guerrilleros liberales enfrentados al gobierno, que no eran controlados por los jefes del partido y que estaban dirigidos por un sector heteróclito de líderes populares, campesinos, miembros de la administración municipal y por algunos obreros. Gonzalo Sánchez, especialista en el período, menciona que se trataba de una guerra dirigida por

campesinos atados a las lealtades partidistas, pero también por campesinos que habían luchado independientemente por la tierra en décadas anteriores; por líderes populares que, para no ir muy lejos, habían tenido experiencias revolucionarias como la del mismo 9 de abril, en calidad de alcaldes, miembros de juntas, de milicias; por policías desertores o destituidos; por luchadores rasos que se habían ganado el respeto y la admiración en el curso mismo del combate; por migrantes, por arrieros y, eventualmente, aunque en mínima parte, por trabajadores de obras públicas y obreros con alguna experiencia sindical urbana (1989: 143).

Las guerrillas liberales tuvieron varios focos de expansión en los valles interandinos y en las zonas montañosas del país, pero el más importante estuvo en los Llanos Orientales (Pardo, 2004: 487). Allí los insurgentes lograron construir una organización militar estable con cadenas de mando definidas; crearon una base de abastecimiento renovable y suficiente basada en la oferta de ganado en pie y en la existencia de cultivos de pancoger de retorno inmediato, y construyeron programas políticos y de gobierno. Los Llanos Orientales llegaron a albergar aproximadamente diez mil hombres en armas (Sánchez, 1989: 144). Sin embargo, esa región hacía parte de la periferia nacional y se encontraba demasiado alejada como para poder incidir en la política nacional o plantear una alternativa de gobierno al poder central.

En Colombia, las guerrillas liberales fueron las primeras en ser atacadas con tácticas no convencionales elaboradas después de la Segunda Guerra Mundial en Europa y Asia. Como había sucedido en Grecia durante la guerra civil de 1951, y como ocurrió después en el Luzón central, el ejército colombiano despobló pueblos enteros para reducir las bases de apoyo de los guerrilleros (MacKlintock, 1992). En 1952, por ejemplo, después de una proposición de amnistía que no fue acogida por los insurgentes, dos columnas de soldados del ejército colombiano se desplazaron a las poblaciones de Puerto López, El Turpial, Las Delicias, El Frío y San Pedro de Arimena para forzar a sus habitantes a cambiar de residencia. Posteriormente, los pueblos fueron bombardeados e incendiados para quitarle a la guerrilla de Dumar Aljure su base de apoyo y de recursos (Ramsey, 1981: 200).

Demélas, según la cual la guerra partisana está profundamente vinculada al mundo hispánico, debe examinarse detenidamente. La publicación del libro de Gildas Lepetit-Castel sobre la conainsurgencia durante la ocupación napoleónica de la península ibérica y el estudio sobre la injerencia de los EEUU en Colombia de Renán Vega Cantor poseen reflexiones sugestivas para ampliar cronológicamente el surgimiento de la conainsurgencia, sin supeditarla al siglo XX. Ver: Carl Schmitt (2002); Gildas Lepetit-Castel (2015); Marie-Danielle Demélas (2007); Renán Vega Cantor (s/f).

La llegada del general Gustavo Rojas Pinilla al poder en 1953 marcó una pausa en la oleada de muerte y terror que se había iniciado desde el asesinato de Gaitán. Rojas emprendió la tarea de desarmar y desmovilizar a todas las guerrillas del país y para ello ofreció una amnistía general e incondicional. En los meses posteriores al inicio de las negociaciones entre el gobierno y los insurgentes liberales, cerca de 3500 hombres depusieron las armas. Sin embargo, en los años precedentes, además de las guerrillas liberales, habían aparecido otras de carácter comunista en las zonas montañosas de los departamentos de Cundinamarca y Tolima, muchísimo menos importantes política y numéricamente, pero que con el tiempo se convirtieron en la vanguardia insurgente del país (Matta Aldana, 1999). La decepción que provocó entre muchos guerrilleros liberales la ausencia de respaldo de su partido para enfrentar la opresión conservadora, y la proximidad entre sus reivindicaciones agrarias y el colectivismo comunista, inclinó a muchos de ellos a unirse a los comunistas. El máximo líder de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Manuel Marulanda Vélez, alias Tirofijo, fue uno de ellos (Alape, 1994).

Los comunistas no respondieron a la amnistía de Rojas de la misma manera. En el Tolima y en la región del Sumapaz, cerca de Bogotá, la prédica de la reconciliación se tomó con cautela, pues las promesas de paz y concordia que hacía el gobierno se conjugaban con bombardeos aéreos y delaciones efectuadas por antiguos guerrilleros liberales desmovilizados, que habían sido cooptados por el gobierno y que trabajaban junto a él para persuadir u obligar a los comunistas a desmovilizarse (Sánchez, 1989: 163).

Bajo el gobierno de Rojas, se creó la primera escuela de formación enteramente dedicada al entrenamiento de unidades en guerra no convencional de América del Sur. La Escuela de Lanceros, creada el 6 de diciembre de 1955, anunció el cambio progresivo que experimentaron las FFAA colombianas en la década del cincuenta al supeditar su papel de protectoras de las fronteras externas al de garantes de la seguridad interna. Los primeros efectivos fueron oficiales y suboficiales, varios de ellos veteranos de Corea, que se dirigieron a la base militar de Fort Benning para preparar los cursos de operaciones especiales del 75.º regimiento de Rangers, la unidad de las FFAA estadounidenses donde se entrenaban unidades en técnicas de combate no convencional y guerra psicológica. Ralph Puckett, comandante de los Rangers durante la Guerra de Corea, y después comandante de la división de Rangers de montaña en el marco de la escuela de infantería ranger, se desplazó a Colombia para asesorar la creación de la escuela en 1954 (Puckett, 2017).

Equipos militares y geografía aérea

Durante la Segunda Guerra Mundial, las FFAA de los países latinoamericanos cooperaron con los EEUU para elaborar una estrategia de seguridad hemisférica. El informe de la CIA «Conditions and Trends in Latin America Affecting US Security», publicado en 1952, revela que el gobierno colombiano se comprometió a movilizar las fuerzas y el equipamiento que tuviera a su disposición para defender el Canal de Panamá en caso de ataque de las potencias del eje.¹⁶ Sin embargo, el informe juzgaba que en caso de estallido de una guerra global, ni Colombia ni ninguno de los gobiernos de la región estarían en condiciones de repeler a un poder militar de primera clase sin la ayuda aérea y naval de los EEUU.

Conscientes de esa debilidad, casi todos los gobiernos latinoamericanos iniciaron negociaciones con los EEUU para acceder a la poderosa gama de armamento que quedó disponible en

16 «Conditions and Trends in Latin America Affecting US Security», National Intelligence Estimate, Copy No. 1 for the President of the United States, publicado el 12 de diciembre de 1952. Harry S. Truman Library; Papers of Harry S. Truman; President's Secretary File, p. 5. Disponible en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/DOC_000010447.pdf> [Consultado el 20 de noviembre de 2017].

sus reservas después de la guerra. Las dudas en el entorno próximo de Truman sobre la capacidad de pago de los gobiernos latinoamericanos dificultaban cualquier tipo de transferencia de equipos militares, pues desde Washington se exigían pagos de contado, mientras los latinoamericanos se inclinaban por pagos diferidos después de la entrega. Sin embargo, el gobierno colombiano logró que EEUU cambiara de parecer (Atehortúa, 2008: 67).

La negativa generalizada de los gobiernos latinoamericanos a enviar tropas a la península coreana redujo considerablemente el apoyo internacional que Washington esperaba tener para encabezar la coalición contra el bloque comunista. Laureano Gómez aprovechó la situación e hizo saber que Colombia apoyaría a los EEUU si se consideraba el pago a crédito y Truman lo aceptó (Atehortúa, 2008: 67-69). Con el Batallón Colombia y las corbetas en Corea, el presidente Gómez primero y el general Rojas después filtraron rumores entre los medios diplomáticos y militares sobre el posible retiro de las unidades colombianas por falta de fondos y equipamiento. El resultado fue que varios modelos de armas y de equipos militares que se habían empleado en Filipinas y en Corea empezaron a llegar al país por diferentes vías.

Entre 1953 y 1954 llegaron a Colombia el H-23 Raven y el H-13 Sioux, dos modelos de helicópteros de reconocimiento y evacuación que se habían empleado intensivamente en Corea (Ortega, 2006). El aumento del flujo de estos equipos impulsó la creación de la primera base de helicópteros del país y fue el primer paso en la constitución de una red nacional de tropas helicóptero-transportadas.¹⁷ Cuando el general Ruiz Novoa publicó sus *Lecciones de la Guerra de Corea*, desaprobuó el empleo de tanques en el país y aconsejó el empleo de helicópteros, siguiendo el patrón de las operaciones aire/tierra que se habían efectuado en Corea.

Junto a los helicópteros, los aviones de transporte y los bombarderos constituyeron durante varios años los principales medios para realizar operaciones aéreas contrainsurgentes en los Llanos Orientales. El C-54 Skymaster de transporte militar, también empleado en Corea, empezó a operar en el espacio aéreo colombiano en 1954. En 1955, la Fuerza Aérea Colombiana (FAC) recibió los bombarderos B-25 y A-26 Invader que se habían empleado en Argelia, Indochina y Corea (Orlando Luna, 2006). Estos dos últimos modelos fueron distribuidos en varios países de la cuenca pacífica como El Salvador, Nicaragua, Colombia, Perú y Chile.

Finalmente, algunos modelos de cazas que se habían distribuido a las FFAA filipinas años atrás, como los Lockheed T-33 Silver Star y los Lockheed F-80 Shooting Star, ambos de motor a reacción, llegaron a la FAC y se destinaron para actividades de combate sobre suelo colombiano. En 1956 llegó el North-American F-86 Sabre, que entró en servicio por primera vez en Corea, y que fue el caza por excelencia utilizado por los aliados para enfrentar a los MiG-15 conducidos por pilotos norcoreanos, chinos y soviéticos.

El poder aéreo transformó la relación entre los combatientes y el teatro de operaciones sustancialmente; aumentó la capacidad de despliegue y reacción de las FFAA y les concedió una ventaja estratégica para enfrentar a los insurgentes. Sin embargo, no fue suficiente para erradicar los enclaves de guerrilleros liberales y comunistas.

Historias conectadas (pero poco conocidas)

A pesar de la pacificación que Rojas impulsó con éxito en su primer año de gobierno, nuevos brotes de violencia estallaron en 1955. No hubo una sola modalidad en el resurgimiento de la violencia rural, pero en la mayoría de los casos se trató de líderes conservadores que ajustaban cuentas con

¹⁷ Se trata, en la actualidad, de la base aérea Teniente Coronel Luis F. Pinto Parra, sede del Comando Aéreo de Combate n.º 4 y de la Escuela Conjunta de Helicópteros de las Fuerzas Militares.

antiguos enemigos liberales. Los guerrilleros que aún no habían entregado las armas se reafirmaron en su decisión de conservarlas y quienes lo habían hecho pensaron que el gobierno les había tendido una trampa (Sánchez, 1989: 162-163). Ese momento coincidió con una nueva migración de liberales a las guerrillas comunistas.

A los brotes de violencia se sumó la estrategia bipartidista de desestabilización del gobierno. El objetivo de alejar a Rojas del poder se cristalizó rápidamente entre los jefes conservadores y liberales por considerar que su discurso de unión entre el gobierno y el pueblo constituía una amenaza para el sistema de partidos sobre el que reposaba toda la organización política del país. Rojas respondió erráticamente a los antiguos jefes políticos, quienes empezaron a cerrarle todos los caminos para que él y sus seguidores continuaran en el gobierno. Cuando anunció su intención de permanecer en la presidencia en 1957, la dirigencia civil del país lo obligó a abandonarla.

El Frente Nacional

La salida de Rojas marcó el inicio del Frente Nacional, la coalición bipartidista que le devolvió a los partidos tradicionales las riendas del poder político y gobernó alternativamente a Colombia durante 16 años. Su primer presidente fue Alberto Lleras Camargo.

En conformidad con la paridad burocrática negociada con los conservadores, Lleras distribuyó los cargos más representativos del ejecutivo entre los dos partidos, autorizó a los gobernadores para que iniciaran acercamientos con los grupos armados y los desmovilizaran, le dio continuidad a la política de colonización de las fronteras internas iniciada por el gobierno anterior para garantizar el acceso a la tierra y combatió a los reductos de las guerrillas liberales y de las bandas delincuenciales. La desmovilización de las guerrillas fue casi total pero, como había sucedido antes, las de orientación comunista continuaron observando con desconfianza el hecho de que uno de los jefes tradicionales del liberalismo llegara al poder.

La llegada de Lleras a la presidencia marcó un período de profundización de las relaciones entre las FFAA estadounidenses y colombianas. Lleras había sido secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA) y disponía de muchos más contactos con la administración estadounidense que cualquiera de sus predecesores en el gobierno. Solicitó mayor apoyo de los EEUU para terminar con la delincuencia rural y con los guerrilleros, quienes, a pesar de los esfuerzos del gobierno, continuaban amenazando el orden público del país. La respuesta de la administración Eisenhower fue enviar una misión de expertos militares que debía evaluar dicha solicitud y hacer un diagnóstico de la seguridad interna del país.

La *Survey Team Mission*

La Dirección del Departamento de Estado, ayudada por el Departamento de Defensa, solicitó a la CIA un equipo de especialistas con experiencia en guerra no convencional en Europa y Asia. A la cabeza de la *Survey Team Mission*, como se denominó al grupo, estaba el oficial de la CIA Hans Tofte e incluía al coronel Napoleón Valeriano, al mayor Charles T. R. Bohannon, al teniente coronel Joseph T. Koontz, al coronel Berkeley Lewis y al teniente Bruce Walker. Todos ellos habían sido parte del grupo que Landsdale había dirigido en Filipinas para combatir a los Huks (Rempe, 2002).

Un vistazo a las trayectorias de los integrantes de la misión demuestra cómo el contacto con una esfera mundial de circulación creada por la Guerra Fría permitió la universalización de saberes militares que interactuaban con culturas estratégicas locales. Nacido en Copenhague, Tofte escapó en 1941 de la ocupación nazi en Dinamarca y se unió a una red de inteligencia anglo danesa. En Singapur, trabajó en operaciones tras las líneas en territorios ocupados por los japoneses y entrenó unidades en tácticas no convencionales. En 1943 se unió a la Office of Strategic Services

(OSS), antecedente de la CIA, y realizó operaciones de inteligencia en la Italia de Mussolini. Luego fue asignado a Yugoslavia, donde coordinó una línea de abastecimiento para los partisanos de Tito. Es probable que sus primeros contactos con las tropas colombianas hayan tenido lugar en Corea del Sur, donde también entrenó unidades en guerra no convencional desde el estallido de la guerra.¹⁸

Valeriano, a quien nos hemos referido antes, era un veterano filipino de la Segunda Guerra Mundial que pudo escapar de un campo de concentración japonés. Logró ingresar a las tropas del general MacArthur en Australia y después de la independencia filipina condujo las operaciones contra los Huks. En 1954 se dirigió a Vietnam para participar en operaciones encubiertas contra el Viet Minh. Más tarde visitó la Escuela de las Américas en la zona ocupada del canal de Panamá y después Colombia, con la misión comandada por Tofte. Un año después, en 1960, fue el encargado de entrenar a uno de los grupos que participaron en el desembarco de la bahía de Cochinos (MacKintock, 1992).

Otro caso que vale la pena mencionar es el de Charles Ted Rutledge Bohannon, un estadounidense que adquirió experiencia en la guerra de guerrillas contra los japoneses en Nueva Guinea y en las Filipinas. Después de la Segunda Guerra Mundial, permaneció en Manila como oficial de contrainteligencia de la Jsmag y fue uno de los artífices de la participación filipina en operaciones militares en Laos y Vietnam. En 1962 publicó con Valeriano el manual *Counter-guerrilla Operations: the Philippine Experience*, considerado el primer manual contrainsurgente de la Guerra Fría.

La *Survey Military Mission* llegó a Bogotá el 26 de octubre de 1959 y permaneció durante dos meses recorriendo el país. Sus miembros recopilaban datos a través de encuestas y entrevistas realizadas a políticos, líderes laborales, comandantes militares, delincuentes detenidos y jefes y combatientes guerrilleros para determinar las causas y las posibles soluciones al fenómeno de la violencia. En enero de 1960, la misión finalizó un reporte preliminar y el 25 de mayo le entregó un reporte definitivo al secretario de Estado Christian Herter (Rempe, 2002: 7).

En el informe preliminar se realizó una serie de recomendaciones al gobierno colombiano que incluía tareas militares, de inteligencia y de desarrollo productivo en las regiones. Se aconsejó reorganizar la Policía nacional, crear unidades contrainsurgentes formadas por Lanceros y formar un servicio de inteligencia del Ejército, además de modernizar los servicios de inteligencia civil agrupados en el Servicio de Inteligencia Colombiana (SIC). Como se había hecho en Filipinas con la CAO, había que establecer un servicio gubernamental de información pública dotado de capacidad de combate psicológico encubierto e instaurar programas administrados por civiles dentro de las FFAA que atrajeran a la población y rehabilitaran la empatía de la opinión pública hacia estas. Como en la lucha contra los Huks y el Viet Minh, el plan integral debía acompañarse de programas nacionales de rehabilitación y desarrollo que incrementaran el bienestar de las comunidades rurales. El desarrollo de proyectos agroproductivos manejados por campesinos y apoyados por el gobierno era esencial para reducir la violencia y los núcleos potenciales de otros conflictos.

El informe definitivo completó el preliminar. Ese último documento analizó más detalladamente el fenómeno de la violencia, su relación con la historia reciente y los problemas agrarios, sus diversas manifestaciones regionales y las estrategias que podrían emplearse para estabilizar al país. Aunque las guerrillas comunistas debían ser combatidas, por tratarse de un factor de

18 BARRON, J. (1987). «Hans Tofte, World War II Spy Later dismissed by the C.I.A.». *The New York Times*, 28 de agosto. Disponible en: <<http://www.nytimes.com/1987/08/28/obituaries/hans-tofte-world-war-ii-spy-later-dismissed-by-the-cia.html>> [Consultado el 20 de noviembre de 2017].

desestabilización en el mediano plazo opuesto a los intereses del gobierno colombiano y al de los EEUU, el informe señalaba que el principal foco de desestabilización era la violencia delincuencial producida en el centro del país. A esto se sumaban otros elementos sociales y políticos que creaban situaciones potencialmente peligrosas como la existencia de una élite demasiado ocupada en defender sus propios intereses; un tipo de propietario rural confinado a una economía de subsistencia y sin posibilidad de entrar en redes de intercambio; poblaciones desplazadas que no habían sido reubicadas después de 1948; analfabetismo rural, inequidad racial y las tasas hemisféricas más importantes de enfermedades tales como fiebre tifoidea, tifus, fiebre amarilla, viruela y lepra (Rempe, 2002: 8). En ese sentido, y como lo había advertido Ruiz Novoa, el componente principal de la acción civicomilitar debía enfocarse en la realización de cambios políticos y económicos estructurales con impacto de largo plazo, no en lo militar.

El informe recomendaba construir un Estado más sólido y eficaz y democratizar el acceso a la tierra y a los servicios públicos, pero no negaba la necesidad de combatir a la insurgencia. Para eso se requería un enfoque político-militar que integrara medidas económicas, sociales y psicológicas en una misma estrategia de seguridad con componentes encubiertos y públicos. La principal era reorientar las FFAA colombianas de su misión de guardianas de la seguridad exterior a la de garantes de la seguridad interna, lo que estaba en consonancia con algunas de las medidas que Rojas y Lleras habían tomado, pero que requería de la cooperación de los EEUU con material militar, personal con experiencia en guerra no convencional y ayuda económica.

Los elementos clave de esa estrategia se enumeraron en el informe preliminar, pero en el definitivo se hizo énfasis en la necesidad del carácter encubierto o semiencubierto de las operaciones. En el corto plazo, EEUU debía designar una misión de asesores encabezada por un consejero que actuara como asistente del embajador de los EEUU en Bogotá. Para evitar cualquier señalamiento de intervencionismo, el equipo de Tofte aconsejaba emplear

nacionales de terceros países contratados por el gobierno colombiano como asesores de las fuerzas de seguridad involucradas en operaciones contraguerrilleras con contratos encubiertos, pero bajo el control encubierto de los EEUU [Los nacionales de terceros países] traerían experiencia y modalidades de entrenamiento poco disponibles en los EEUU y agregarían valor propagandístico adicional al demostrar solidaridad y apoyo internacionales con los objetivos de los EEUU.¹⁹

Después de la visita de Estado del presidente Lleras a los EEUU, en abril de 1960, el presidente Eisenhower dio luz verde al suministro de equipos militares e indicó la necesidad de hacer un estudio más amplio sobre las necesidades de las FFAA colombianas para combatir a la insurgencia y garantizar los planes de defensa conjunta en el hemisferio en caso de ataque comunista. La administración Kennedy guardó continuidad con la orientación que Eisenhower le dio a la política estadounidense hacia Colombia.

Kennedy mantuvo una política que combinaba la asistencia militar y la ayuda económica. Una nueva misión formada por miembros del Centro de Combate Especial del Ejército de los EEUU viajó a Colombia en 1962 bajo la dirección del brigadier general William P. Yarborough; los informes finales de Yarborough coincidían en muchos puntos con los Special Survey Team, pero esta misión inició un enfoque de aplicación de las estrategias contrainsurgentes más inclinado hacia los aspectos militares sin insistir en la necesidad de las reformas sociales. Esa inclinación ilustra un nuevo momento de las relaciones entre Washington y Bogotá y un nuevo período en el desarrollo de la Guerra Fría en América Latina.

19 RUS-15 thru 17, 31; RCST, Part III-RUS, Appendix I, «Analysis of Requirements for U.S. Assistance» to «Recommendations for U.S. Action»; RUS/I-3, en Bohannon Papers, HIA, citado en Rempe (2002: 10).

Conclusiones: una geografía global del combate

A medida que oficiales europeos, estadounidenses, asiáticos y latinoamericanos se desplazan por el mundo para oponerse a la expansión del comunismo y patrocinar la lucha contrainsurgente, se construyó una geografía global del combate. El enfoque civil y militar puesto en práctica en Filipinas bajo los auspicios de Magsaysay y Landsdale para combatir a los Huks sintetizó las enseñanzas de la lucha guerrillera contra el invasor japonés, las tácticas tras la líneas empleadas por los aliados para defender a Europa de la amenaza totalitaria y la necesidad de una apertura económica en el marco del desarrollo capitalista. De las Filipinas, la nueva experiencia contrainsurgente se expandió a Asia del este y del sudeste; desde allí, por intermedio de la alianza entre Washington y Bogotá, atravesó el Pacífico para llegar a Colombia y expandirse al resto del espacio andino.

Como otro tipo de saberes que circulan a escala planetaria, el militar se nutre y se transforma en el contacto con las condiciones locales. La contrainsurgencia surgió como un instrumento militar gubernamental para oponerse a las insurrecciones comunistas de la década del cincuenta, pero se nutrió de experiencias locales de combate insurgente y contrainsurgente que no se restringen al siglo XX y cuyas causas se hallan en viejos conflictos agrarios y políticos del mundo poscolonial. Los oficiales que se encontraban sobre el terreno, y quienes más tarde conceptualizaron los principios de la acción contrainsurgente a inicios de 1960, eran conscientes de que la puesta en práctica de un enfoque integral para oponerse al comunismo no se realizaba en el vacío; sus acciones se inscribían en una continuidad histórica de mayor amplitud y sintetizaban experiencias que tuvieron lugar en diferentes continentes y en diferentes contextos culturales. El rol de articuladores de los oficiales estadounidenses y de la CIA no debe confundirse con el de creadores de nuevos saberes militares. Los escritos de Bohannon, Valeriano, Galula, Ruiz Novoa o Valencia Tovar muestran hasta qué punto la contrainsurgencia resultó de un intercambio de saberes que incluyó a personas del mundo entero.

Si la contrainsurgencia se enmarcó en un movimiento histórico más amplio que el que se le ha atribuido comúnmente, la década del cincuenta le imprimió un alcance sin precedentes que hizo de ella un fenómeno global. La internacionalización de la lucha contra el comunismo creó una unidad de principios que superó las fronteras nacionales y unió a cientos de responsables políticos y militares de todo el mundo en una cruzada contra la amenaza revolucionaria. La esfera de circulación de oficiales, saberes militares y armamento se amplió de forma inusitada durante ese período. Desde luego, el papel de las redes diplomáticas, militares y comerciales de los EEUU fue evidente, pero no fue el único. La contrainsurgencia encontró un terreno fértil en sociedades donde la Iglesia y los grupos políticos promocionaban un anticomunismo de vieja data y donde el Estado no poseía el monopolio de la violencia. Los casos de Filipinas y Colombia comprueban este patrón, pero no son los únicos.

La guerra asimétrica se convirtió en acción contrainsurgente gracias a la integración de diversas tácticas no convencionales en un mismo enfoque de combate. De allí surgió una relación novedosa entre las armas, los soldados y el teatro de operaciones que requirió abandonar muchos de los procedimientos militares y de las limitaciones jurídicas propias de la guerra regular. Aunque esa orientación no fue bien vista por los estados mayores de las FFAA occidentales, terminó por imponerse como una necesidad después del fin de la Guerra de Corea y de la proclamación de la coexistencia pacífica. Desde entonces empezó a expandirse un nuevo perfil de combatiente, una suerte de peregrino internacional más sensible a las diferencias socioculturales y a la necesidad de combinar en cualquier momento y lugar el objetivo militar con la finalidad política.

Sin un trabajo de propaganda en la opinión pública para convertir a los insurgentes en enemigos de la sociedad, el enfoque contrainsurgente no hubiese tenido resultado. Por eso el contenido ideológico fue tan importante como el militar. Fue en el terreno de los valores políticos y morales y, en última instancia, en la defensa de un modelo social con respecto a otro, donde la contrainsurgencia surgió como una dimensión singular de la guerra no convencional. La lucha antiguerrillera se convirtió en lucha contrainsurgente gracias al trabajo ideológico sobre los oficiales de las FFAA y a un dispositivo psicológico que incidió en el conjunto de la sociedad por la vía de la radio, las imágenes y los periódicos. Los creadores de ese dispositivo no solo fueron militares. Decenas de civiles vinculados a las diferentes ciencias sociales y al periodismo convirtieron la libertad de opinión y de asociación en armas para atacar al comunismo.

Además de un trabajo sobre la opinión pública, el enfoque contrainsurgente que se gestó en Asia del este y del sudeste presuponía medidas de democratización social y de acceso a la propiedad que estaban dirigidas a suprimir focos de posibles insurrecciones populares. La concepción de la acción contrainsurgente de Valeriano, Bohannon o Ruiz Novoa era explícita en este aspecto: sin reforma social no habría eficacia militar.

Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en Corea del Sur, Formosa o Malasia, en los casos filipino y colombiano las medidas militares se ejecutaron eficazmente, pero la aplicación de las reformas sociales se postergó. Las FFAA filipinas y colombianas superaron la inferioridad con la que habían enfrentado a la insurgencia liberal y comunista, pero los focos de inestabilidad política y económica continuaron existiendo. En buena medida, esto explica que guerrillas como las FARC y la New People's Army filipina surgieran en 1960 y permanecieran activas hasta hoy. Filipinas y Colombia pertenecen a un conjunto de países del hemisferio sur en los cuales la modernización de las FFAA no se acompañó de una ampliación del acceso a la propiedad rural o a los servicios públicos. Por eso, si en el corto plazo la contrainsurgencia resultó útil como estrategia para erradicar a las fuerzas insurreccionales, en el mediano hizo posible que los grupos insurgentes se fortalecieran. Al no combinar la modernización militar con la reforma social, los insurgentes ganaron legitimidad política; al no ser vencidos definitivamente en el campo militar, adaptaron sus propios procedimientos para enfrentar con éxito a la contrainsurgencia.

Que las reformas sociales necesarias para impedir el surgimiento de focos comunistas se estaban postergando no era un secreto para los EEUU. Los medios decisivos de Washington estaban al tanto de que la eficacia de la cooperación económica de programas como la SEATO (Organización del Tratado del Sudeste Asiático) y la Alianza para el Progreso era limitada. Los informes presentados por los oficiales de la CIA que llegaban a las manos de los mandatarios estadounidenses no ocultaban que los auxilios de los programas de desarrollo patrocinados por los EEUU no se invertían en los rubros para los que eran destinados. En muchas ocasiones, la modernización técnica de las FFAA absorbió recursos que debían orientarse a la inversión social. Esa desviación constituye una de las críticas permanentes contra las administraciones sucesivas que ocuparon la Casa Blanca, pero es explicable en el contexto del conflicto bipolar y, de hecho, es parte de él: la necesidad de fortalecer y mantener alianzas con Bogotá y Manila para evitar el avance del comunismo en el Pacífico, en el Caribe y en espacio andino era el bien supremo al que debían supeditarse todos los demás. Por eso, el apoyo a democracias autoritarias que se oponían al bloque comunista nunca estuvo en discusión.

Bibliografía

Fuentes

- BARRON, J. (1987). «Hans Tofte, World War II Spy Later dismissed by the C.I.A.». *The New York Times*, 28 de agosto. Disponible en: <<http://www.nytimes.com/1987/08/28/obituaries/hans-tofte-world-war-ii-spy-later-dismissed-by-the-cia.html>> [Consultado el 20 de noviembre de 2017].
- BESSON, W. (1961). «Zur Geschichte des Nationalsozialistischen Führungsoffizieren». *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, enero. Disponible en la página del Institut für Zeitgeschichte: http://www.ifz-muenchen.de/heftarchiv/1961_I.pdf [Consultado el 20 de noviembre de 2017].
- BOHANNAN, CH. T. y VALERIANO, N. ([1962] 2006). *Counter-guerrilla Operations: the Philippine Experience*. Westport, Connecticut-Londres: Praeger Security International.
- «Conditions and Trends in Latin America Affecting US Security», National Intelligence Estimate, Copy No. 1 for the President of the United States, publicado el 12 de diciembre de 1952. Harry S. Truman Library; Papers of Harry S. Truman; President's Secretary File, p. 5. Disponible en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/DOC_000010447.pdf> [Consultado el 20 de noviembre de 2017].
- GALULA, D. ([1964] 2006). *Counter-insurgency warfare: Theory and Practice*. Westport, Connecticut-Londres: Praeger Security International.
- «Lansdale Team's Report on Covert Saigon Mission in 1954 and 1955». *The Pentagon Papers*, vol. 1, Doc. 95, pp. 573-583, Ediciones Gravel.
- RIDLER, J. S. (2015). «A lost work of El Lobo: Lieutenant-Colonel Charles T.R. Bohannan's unpublished study of guerrilla warfare and counterinsurgency in the Philippines, 1899-1955». *Small Wars & Insurgencies*, vol. 26 (2).
- RUIZ NOVOA, A. (1956). *Las enseñanzas de la campaña de Corea aplicables al Ejército de Colombia*. Bogotá: Antares.
- RUS-15 thru 17, 31; RCST, Part III-RUS, Appendix I, «Analysis of Requirements for U.S. Assistance» to «Recommendations for U.S. Action». RUS/I-3, en Bohannan Papers, HIA.

Bibliografía

- ALAPE, A. (1994). *Tirofijo: los sueños y las montañas, 1964-1984*. Bogotá: Planeta.
- ALDRICH, R. (2007). «Jonhatan Nashel. Edward Lansdale's Cold War». *The American Historical Review*, abril, n.º 2, vol. 112, pp. 532-533.
- ATEHORTÚA, A. L. (2008). «Colombia en la Guerra de Corea». *Folios*, n.º 27, Universidad Pedagógica Nacional
- BLAUFARB, D. (1977). *The Counterinsurgency era: U.S. doctrine and performance, 1950 to the present*. Nueva York: Universidad de Michigan/Free Press.
- CADEAU, I. (2013). *Diên Biên Phu. 13 mars - 7 mai 1954*. París: Éditions Tallandier.
- CONNAUGHTON, R. (2001). *MacArthur and Defeat in the Philippines*. Nueva York: The Overlook Press, 2001.
- DEMÉLAS, M.-D. (2007). *Nacimiento de la guerra de guerrilla: el diario de José Santos (1814-1825)*. La Paz: Plural Editores e Instituto Francés de Estudios Andinos.
- KERKVLIT, B. ([1977] 2002). *The Huk Rebellion. A Study of Peasant Revolt in the Philippines*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- LEPETIT-CASTEL, G. (2015). *Saisir l'insaisissable. Gendarmerie et contraguerrilla en Espagne au temps de Napoleon*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes y Service historique de la défense.
- MACKLINTOCK, M. (1992). *Instruments of Statecraft: U.S. Guerrilla Warfare, Counterinsurgency, and Counter-Terrorism, 1940-1990*. Michigan: Universidad de Michigan-Pantheon Books.
- MATTA ALDANA, L. A. (1999). *Colombia y las FARC-EP: orígenes de la lucha guerrillera. Testimonio del comandante Jaime Guaracas*. Navarra: Editorial Txalaparta.
- ORLANDO LUNA, A. (2006). «Historia de la Fuerza Aérea Colombiana Parte 1». Disponible en <[http://unffmm.com/Articulos/Historia de la FAC I.pdf](http://unffmm.com/Articulos/Historia%20de%20la%20FAC%20I.pdf)> [N. de C.: Al momento de la edición de este volumen la dirección se encontraba inactiva].
- ORTEGA, P. (2006). «Historia de las Fuerza Aérea Colombiana. Breve reseña histórica». Disponible en: <<http://www.aviacol.net/historia-militar/historia-de-la-fuerza-aerea-colombiana-fac.html>> [Consultado el 20 de noviembre de 2017].
- PARDO, R. (2004). *La historia de las guerras*. Bogotá: Ediciones B.
- (2014). *Entre dos poderes. De cómo la Guerra Fría moldeó a América Latina*. Bogotá: Taurus.
- PUCKETT, R. (2017). *Ranger: a Soldier's Life*. Lexington: Universidad de Kentucky.
- RAMSEY, R. W. (1981). *Guerrilleros y soldados*. Bogotá: Ediciones del Tercer Mundo.

- REMPE, D. (2002). *The past as a prologue? History of U.S. Counterinsurgency policy in Colombia, 1958-1966*. U.S. Army War College, Strategic Studies Institute (ssi). Disponible en: <<https://ssi.armywarcollege.edu/pubs/display.cfm?pubID=17>> [Consultado el 20 de noviembre de 2017].
- SÁNCHEZ, G. (1989). «Violencia, guerrillas y estructuras agrarias», en TIRADO MEJÍA, Á. *Nueva Historia de Colombia*, tomo II: Historia política. Bogotá: Planeta.
- SERVICE, R. (1997). *A history of Twentieth-century Russia*. Londres: Penguin Books.
- SCHMITT, C. (2002). *Theorie des Partisanen. Zwischenbemerkung zum Begriff des Politischen*. Berlín: Duncker & Humblot.
- VAÏSSE, M. (ed.) (2000). *L'armée française dans la Guerre d'Indochine (1946-1954): adaptation ou inadaptation?* París: Editions Complexe.
- VALENCIA TOVAR, Á. y SANDOVAL, J. (2001). *Colombia en la Guerra de Corea. La historia secreta*. Bogotá: Planeta.
- VARGAS VELÁSQUEZ, A. (2008). «La lenta marcha en el siglo xx hacia un ejército profesional moderno en Colombia», en TORRES DEL RÍO, C. y RODRÍGUEZ, S. M. (coords.). *De milicias reales a militares contrainsurgentes: la institución militar en Colombia del siglo XVIII al XXI*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- VEGA CANTOR, R. (s/f). «Injerencia de los EEUU, contrainsurgencia y terrorismo de Estado». *Informe presentado al Centro Nacional de Memoria Histórica*. Disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/195465.pdf> [Consultado el 20 de noviembre de 2017].

